

# CASAS

La revista de arquitectura, diseño y decoración de COSAS

Nº260

## Especial de decoración

Orry Dajes, Eduardo de las Casas y Rosy Wolfenzon /  
Kathy Grimberg y Simone Mandel / Las 2 Mercedes /  
Ro de Rivero / Luz María Buse / Elena Testino /  
Ana Vega Soyer / Hotel Atemporal



EN PORTADA: comedor intervenido por Dajes, De las Casas y Wolfenzon  
FOTO DE Gonzalo Cáceres Dancuart

Alberto Beingolea: entrevista al candidato / La apuesta de Puna por la herencia ancestral / La nueva colección de Doshi Levien / Dos muestras de fotografía arquitectónica en Lima / Guía deco: cómo elegir telas y acortar.

Hotel Atemporal

# Formas de volver a casa

LA RESTAURACIÓN DE ESTA CASONA DE ESTILO TUDOR COMENZÓ CON UN OBJETIVO CLARO: PROTEGER EL PATRIMONIO CULTURAL DE MIRAFLORES. ASÍ, EL ARQUITECTO JORDI PUIG Y LA DISEÑADORA DE EXPERIENCIAS SANDRA MASÍAS RECONFIGURARON LA CONSTRUCCIÓN PARA TRANSFORMARLA EN UN PEQUEÑO HOTEL DE AIRES ECLÉCTICOS Y ESPÍRITU FAMILIAR. ¿EL RESULTADO? UNA PROPUESTA NOVEDOSA QUE POCO DESPUÉS SERÍA RECONOCIDA A NIVEL INTERNACIONAL.

**POR GLORIA ZIEGLER**

**Fotos de Gonzalo Cáceres Dancuart**

Es una de las pocas sobrevivientes. Pero hoy se levanta soberbia frente a las construcciones mirafloresinas más modernas. Como si todo en ella desafiara aquella lógica popular de que todo tiempo pasado fue mejor. Está claro: tuvo otros años de esplendor, en la mitad del siglo pasado. Sin embargo, nada de aquel encanto original parece apagado.

La historia de esta casona empezó hace mucho. Cuando Roberto Juan

Massa Giuffré y Graciela Valles Escardó le encargaron, en 1948, la construcción de una vivienda familiar al arquitecto Augusto Newton Salinas. Y durante décadas no tuvo grandes sobresaltos. Sin embargo, a fines de 2014, la destrucción parecía inminente.

“Al ver la cantidad de edificios que reemplazaban las viejas casonas del barrio, la propietaria temía por el futuro de esta casa, y prefirió intentar conser-

varla a través de un servicio de hospedaje. Entonces, nos buscó con ese pedido”, cuenta Sandra Masías, diseñadora de experiencias y paisajista, que trabaja como asesora de la empresa turística Andean Experience.

Los potenciales de la construcción, para un proyecto como ese, no se limitaban a una ubicación atractiva, en el corazón de Miraflores, y un estilo tudor bien conservado. “Nos pareció

Atemporal tiene un estilo ecléctico, sin resignar la atmósfera familiar y los espacios comunes. Destacan sus piezas vintage, mobiliario diseñado especialmente para el hotel y una cuidada selección de fotografías contemporáneas.





que, además, tenía un tamaño interesante –con un terreno de 500 metros cuadrados y un área edificada de 367 metros cuadrados– para generar un nuevo concepto de hotel, que no sea boutique ni bed and breakfast o casa hospedaje, para no caer en lo tradicional”, explica. Así, a fines de 2015, comenzaron los trabajos de remodelación junto al arquitecto e interiorista Jordi Puig.

### NUEVOS AIRES

La casa, con una distribución de dos plantas y cuatro dormitorios, estaba bien conservada. Sin embargo, el desafío no era minúsculo: debían generar la mayor cantidad de habitaciones posibles para el hotel, sin perder la sensación de una casa familiar, con espacios comunes. Con

esta premisa, el rediseño arquitectónico de Puig buscó conservar la estructura original. “En los interiores sí tuve que intervenir para redistribuir los espacios y generar otros nuevos, porque necesitábamos nueve habitaciones con sus respectivos baños”, explica él.

Para eso, replanteó las funciones de algunos ambientes –la cocina antigua, por ejemplo, se transformó en una habitación; la sala en una suite, y la lavandería, en la nueva cocina– sin alterar, a menos que fuera imprescindible, los materiales de cada ambiente. Los baños, por otro lado, se resolvieron con pequeños volúmenes dentro de cada dormitorio. Estos espacios los consiguió, en algunos casos, a partir de antiguos armarios o cerrando alguna ventana o vano interior. “Luego ya fue el trabajo en obra,

porque siempre aparece algún detalle que es necesario resolver allí mismo, como la insonorización”, señala Puig.

### TIEMPO DE EQUILIBRIO

En el interiorismo, había una premisa sólida: no querían un espacio con una decoración impostada. “Tenía que verse como la casa de un amigo. Como un espacio que le ha prestado a los huéspedes para pasar unos días en Lima, con el engreimiento de sus empleados”, cuenta la paisajista y diseñadora de experiencias.

Para lograrlo idearon un personaje ficticio: un fotógrafo y viajero experimentado. Ese detalle –aunque, a primera vista, pareciera superficial– les daría el marco para la propuesta. “La casa de un amigo es masculina y tiene presencia de

muebles que parecen heredados”, explica Masías. “Además, si es fotógrafo, tiene un gusto especial por el arte y, sin duda, tendrá piezas exhibidas. Por otro lado, si ha viajado por el mundo, también habrá traído algunos artículos de esos viajes. Y, por último, si tiene buen gusto, la armonía entre esos elementos con otros contemporáneos, encerrará su toque personal”.

Ese estilo ecléctico de las áreas comunes se mantiene en las habitaciones. Pero, allí, Puig y Masías trabajaron una paleta de colores diferenciada, que

“TENÍA QUE VERSE  
COMO LA CASA DE UN  
AMIGO QUE, ADEMÁS,  
ES FOTÓGRAFO”,  
CUENTA MASÍAS.





**Página anterior** Jordi Puig diseñó, además, algunos muebles para el hotel, como el bar, las mesas de las habitaciones –en algunos casos sesgadas, para adaptarlas al espacio– y la mayoría de las cabeceras de las camas.

**Esta página** Las fotografías de José Balta, Jaqueline Michel, Nelly García y Hans Stoll, entre otros artistas contemporáneos, tienen un gran protagonismo en las áreas comunes, así como en las nueve habitaciones del hotel.

**Esta página** La paleta de colores y la atmósfera varía en cada habitación. Algunas se caracterizan por un estilo más vintage, como la acondicionada con muebles que pertenecieron al Hotel Crillón, y otras por una estética contemporánea.

**Página siguiente** Los baños se insertan como pequeños volúmenes y su revestimiento interior simula la estética de los terrazos. Los colgadores de hierro, diseñados también por Puig, fueron otra pieza pensada para optimizar el espacio.





tomó como referencia las telas. “Eso nos permitió crear un lenguaje propio para cada habitación. Tenemos una, por ejemplo, con mobiliario que perteneció al Hotel Crillón y lámparas vintage; y otras con cabeceras y mesas más contemporáneas que diseñé especialmente para el espacio”, cuenta Puig.

El paisajismo, por último, ha enmarcado la elegancia clásica de la casa, con una propuesta de aires europeos y toques típicos de la costa peruana. Pero, también, un contraste delicado entre los tonos grises de la fachada y las salvias lilas del jardín frontal. “Es un hotel pequeño, un dije. Pero creo que podría convertirse en una referencia para rescatar patrimonios arquitectónicos, que aún no están protegidos por el Instituto Nacional de Cultura”, asegura Puig. El encanto de sus espacios y un reconocimiento internacional –como la inclusión en el ranking de los mejores hoteles del mundo de 2017, en la revista “Condé Nast Traveler”– no parecen